

Los preparativos

Teníamos dos problemas, el poco tiempo disponible y una cartografía del país muy escasa. Únicamente hay editados un par de mapas, pero ninguno de ellos es demasiado bueno.

El Real Centro Geográfico Jordano edita un mapa del país por 1,50 dj (300 pts), pero es el mismo que te darán gratis en el Ministerio de Turismo. Decidimos entonces tomar la antigua Ruta Real, hoy en día una de las vías principales que unen el país de Norte a Sur. El "pequeño" inconveniente es que es atravesada en todo su recorrido por grandes depresiones llamadas "wadis" que se cruzan de Este a Oeste salvando vertiginosamente el desnivel en busca del Mar Muerto, situado a -400 m, el punto más bajo de la Tierra.

Disponíamos de otras dos posibilidades: una era la vía rápida que une la capital Amman con la ciudad de Ma'an al sur y posteriormente con Petra, la cual discurre por el desierto, frontera con Arabia Saudita, siendo bastante aburrida y poco entretenida, sobre todo en bicicleta.

La otra era la carretera que discurre por el valle del Jordan y el Mar Muerto, no muy recomendable por encontrarse próxima a la frontera de Israel, enemigo histórico de Jordania y del mundo árabe en general.

Una de las épocas más recomendables para visitar este país son los últimos tres meses del año, primero por la menor cantidad de turistas (facilidad para reservar alojamiento), y la segunda, quizás la más interesante, por la buena temperatura, 25°C a 30°C, que en esta época se puede disfrutar. También tendremos de mayor facilidad para encontrar vuelos. En nuestro caso viajamos desde Bilbao vía Frankfurt a Amman con Lufthansa, una opción aconsejable según corren los tiempos y las esperas en los aeropuertos.

Todos los extranjeros que visitan Jordania necesitan visado. Se expide en la frontera o en el aeropuerto a la llegada. En nuestro caso solicitamos el visado en la Embajada de Jordania de Bilbao, debiendo pagar 5.000 ptas. (1999).

El viaje

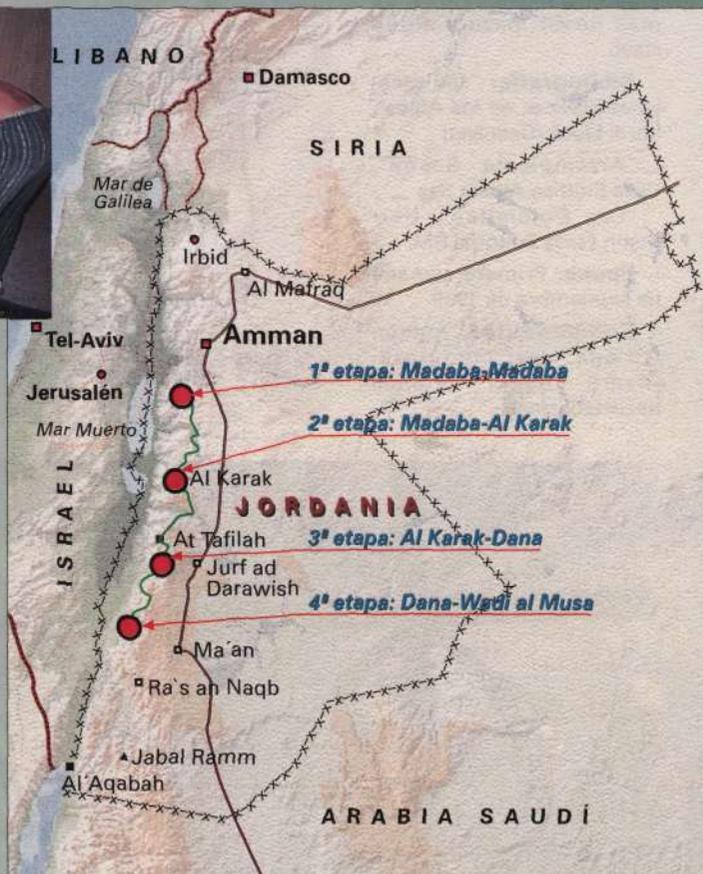
Decidimos en primer lugar tomar como base lugar de partida del recorrido la ciudad de Mādabā, al sur de la bulliciosa capital, a unos 30 Km de distancia.

Mādabā es conocida por encontrarse allí el mosaico de la Tierra Santa en la iglesia ortodoxa de San Jorge, y también



WELCOME TO JORDAN! (Bienvenidos a Jordania), esta es la frase que más veces escuchamos en nuestro recorrido por Jordania y me atrevo a decir que también es la que todo jordano aprende a decir en inglés para poder conectar con los extranjeros. Esto nos dará una pequeña idea de la hospitalidad que nos encontramos a lo largo del viaje.

Por lo general tenemos un concepto muy equivocado de la cultura árabe. Una de las reglas que debe cumplir todo



por estar situado a sus afueras el monte Nebo de 802 m, lugar de peregrinación cristiana, donde supuestamente Moisés vio por primera vez la tierra prometida, siendo un inmejorable mirador sobre el Mar Muerto y el valle del Jordan, con una vista de 1230 m de desnivel.

O JORDAN

Javier Antúnez

musulmán es la hospitalidad, que como el rezo, aparecen en su libro sagrado; "el Corán", y garantizo que las cumplen.

Este interés por la cultura árabe y la posibilidad de visitar el santuario sagrado de los "nabateos"; la ciudad de Petra, nos animó en el mes de octubre a cuatro aventureros a recorrer Jordania en bicicleta de montaña.

A la izquierda.
Montando las bicicletas
Arriba.
El desierto
A la derecha , arriba.
Un poco perdidos
Debajo.
David en plena faena



YA en Jordania, la primera tarea consistía en montar las bicicletas, desarmadas convenientemente para el viaje en avión y salir a rodar por los alrededores.

Para David, el benjamín del grupo, en su primer viaje a un país árabe, el llamamiento al rezo era toda una novedad. Ocurrió a las 4:45 de la madrugada y se despertó sobresaltado por aquella especie de cantos o gritos. Ya con dificultad para conciliar el sueño de nuevo, decidimos salir con los primeros rayos de sol a rodar por Jordania.

En el monte Nebo unos carteles, así como una mayor presencia de controles de la policía, nos previene de la cercanía de la frontera con Israel y los territorios ocupados de Cisjordania.

En la actualidad y tras la muerte del rey Hussein de Jordania las relaciones entre ambos países han mejorado, pero el odio de guerras y territorios perdidos perdura en el ambiente. A pesar de todo, nos aventuramos a descender por una fuerte pendiente hacia unos famosos baños termales llamados Zerqa Ma'in, en dirección al Mar Muerto, donde nos encontramos una especie de balneario de aguas ricas en minerales y, según decían, con grandes poderes curativos.

El regreso se hace especialmente duro debido a lo relajado que se queda el cuerpo tras un baño termal y por las fuertes pendientes con rampas de 15% al 18% de desnivel que debemos sortear, llegando finalmente de noche a Mādabā. (17:00 h).

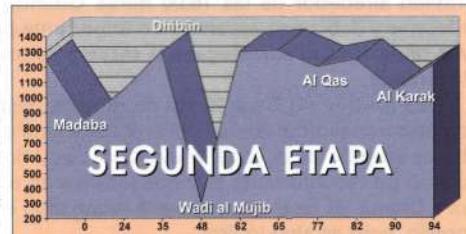


EL segundo día, con las alforjas repletas de ilusión y de peso, iniciamos el camino hacia Petra. Esta etapa de 123 km nos va a llevar de Mādabā a la ciudad de Al Karak,

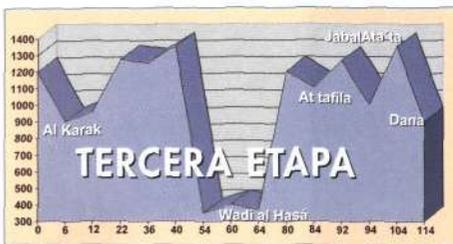
no sin antes tener que atravesar el Wadi al Mujib, una depresión de más de 1000 m de profundidad que desemboca en el Mar Muerto.

Vamos dejando atrás pueblos de nombres impronunciables y gentes que salen a saludarnos y a ofrecernos un vaso de té con la más sincera de las sonrisas. De todas formas no siempre todo fue tan bonito, nuestras extrañas bicicletas y nuestros llamativos colores causaban gran interés entre los niños jordanos que generalmente nos recibían con curiosidad y nos despedían a pedradas, algo curioso. En otros viajes en alguna que otra ocasión sí que habíamos recibido alguna que otra pedrada, pero no con la asiduidad que en Jordania. Esta situación nos llevó a perder más de una vez los papeles, fruto del cansancio y el calor, acordándonos de vez en cuando del buen padre de aquellas criaturas.

Al final del día llegamos a la ciudad fortaleza de Al Karak, que junto con la de Shawbak son los restos más impresionantes de la época de las cruzadas. Los laberintos subterráneos del que fue el castillo de Saladino delatan la imponente tarea de los grandes arquitectos de la época. Esa noche una de las escasas tormentas que visitan Jordania descargó su ira y su agua sobre las débiles construcciones y su inexistente alcantarillado, convirtiendo muchas zonas en auténticas balsas de agua.



La tercera etapa de 120 km nos conduciría de Al Karak a la reserva natural de Dhâna. Para Santa, nuestro improvisado guía, la etapa sobre el papel le parecía corta, por lo que



nos animó a abandonar el itinerario previsto desde Vitoria-Gasteiz y unir Al Karak con Mûta por una variante que a la larga nos supondría 30 km. de regalo y cerca de 700 m de desnivel ascendente de propina, eso sí, muy bonita.

Tras un merecido descanso, almorzamos una especie de talo vegetal llamado "falafel", una especie de albóndigas fritas hechas con pasta de garbanzos y especias, el cual se sirve junto con pan sin levadura ("khobz") y con diferentes combinaciones de pepinillos, tomate, ensalada y yoghurt.

Continuamos nuestro camino en dirección a Tafileh, no sin antes tener que sortear el llamado Wadi al Hassa, segunda gran depresión de nuestro viaje.

Al ascender estas fuertes rampas con el lastre que suponen las alforjas y con prácticamente todo el desarrollo metido, en mi caso (22-30) contemplando el paisaje seco y arañado por la erosión, me imagino las caravanas de mercaderes que en la antigüedad recorrían estos lugares, negociando y cambiando en cada pueblo ricas sedas y olorosas especias traídas de los parajes más remotos.

Finalmente nos concedimos un pequeño descanso a las puertas de Tafileh donde aprovechamos para comer. El menú siempre el mismo, falafel y té. Es una de las maneras más económicas de comer. También podemos encontrar pollo o "farooj, hummus y fuul", son pastas hechas a base de judías, ajo, limón y se sirven nadando sobre un fondo de aceite; algo difícil de digerir a primera hora de la mañana.

Los jordanos, al igual que la mayoría de los árabes son muy presumidos y generalmente van muy aseados, por ello encontramos gran cantidad de peluquerías de caballeros y también hay que decirlo, ninguna de mujer. Por ello y tras la comida, Txema y David decidieron cortarse el pelo y afeitarse, montando un gran revuelo en el local con su presencia. Esta agradecida relajación nos ocasionó algún que otro problema, puesto que partimos de Al Tafileh alrededor de las 16:00 horas faltando más de 50 km por recorrer y debíamos ascender un importante puerto llamado Jabal Atâta de 1641 m para llegar a la reserva natural de Dhanâ, final de la jornada.

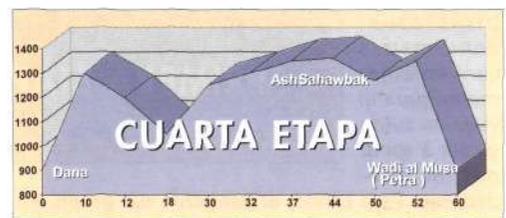
Nos cayó la noche a 10 km de nuestro destino y ante el riesgo de un atropello decidimos detenernos frente a un parque de bomberos surgido de la nada. Muy educados y hospitalarios nos ofrecieron un reconfortante té y nos localizaron un taxi que nos llevara a Dhanâ. Al final ellos siempre sacan algo en la negociación del precio, pero es algo lógico.



Ya más tranquilos en el taxi con nuestras bicicletas a buen recaudo en la parte trasera, abandonamos la carretera real en un cruce que indicaba 5 km, descendiendo una fuerte pendiente en primera. Esta circunstancia fue el comentario durante la cena, y nuestra mayor pesadilla durante la noche, porque ese ascenso era el desayuno del día siguiente para abandonar Dhanâ.

La reserva natural de Dhanâ es, sobre todo, un lugar para enamorados de la naturaleza y la tranquilidad, lejos de las aglomeraciones turísticas. Dhanâ en un tiempo abandonada en la tranquilidad del valle de Rift, renace tras años de soledad bajo un ambicioso proyecto de rehabilitación, asegurando las rentas de sus habitantes. Siete manantiales rodean éste pueblo colgado sobre un fantástico valle dando al lugar un aspecto de oasis en medio de tanta aridez.

POR la mañana iniciamos nada más montarnos en las bicicletas el tortuoso calvario que supone salir del agujero en el que se

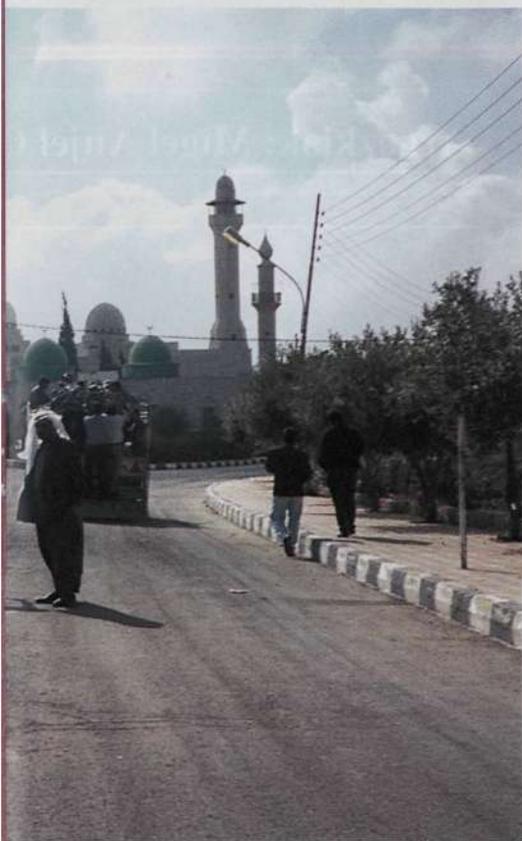


encuentra Dhanâ. Además coincidimos con la entrada a la escuela de los niños. Es difícil subir una cuesta durante 5 km, rodeado de decenas de niños.

De nuevo en la Carretera Real afrontamos la última etapa, de unos 70 km y 600 m de desnivel, llevándonos a Wadi Musa, antecala de Petra. Durante la etapa pudimos disfrutar de una maravillosa vista del Wadi Araba, un profundo valle que de Norte a Sur corta la monotonía del desierto jordano. Poco a poco el nerviosismo empieza a aflorar ante la presencia de carteles informativos que nos indicaban la proximidad de Petra. Shobak será la última ciudad importante que nos encontraremos, en la cual aprovechamos para comer, esta vez variando el menú, degustando algo parecido a embutido.

Tras un nuevo wadi que sortear, próximo a un monte llamado Jabal Fibra de 1231 m divisamos en el horizonte irisado una concentración de grandes rocas de mil colores rosáceas que delataban la cercanía de nuestro objetivo.

Wadi Musa, puerta de Petra se encuentra en un profundo agujero, por lo que sin apenas pedalear llegamos a la ciudad.



Arriba.
At Tafila
A la izquierda.
Hacia Mûta
Debajo.
Monte Nebo y el Mar Muerto
A la derecha.
Petra "El Tesoro"
Debajo al final.
El equipo



PETRA

Corría el año VI a. de C. cuando un pueblo nómada de grandes comerciantes, los "nabateos", provenientes de la península arábiga, encontró entre las montañas el lugar perfecto para asentar su ya largo deambular. Su situación estratégica hizo de Petra, la ciudad que fundaron allí, el paso obligado de todas las caravanas. En el momento de su máximo esplendor contó con 30.000 habitantes.

Se han escrito infinidad de cosas de Petra, pero creo que ninguna hace justicia a este lugar. Gran parte de la fascinación que produce Petra es a causa de encontrarse situada al borde del Wadi Araba, un profundo cañón protegido por todas las direcciones.

Una vez atravesado el control de acceso, un impresionante desfiladero nos aguarda; "El Siq". Difícilmente podría ser descrito el color de las paredes de color rosáceo, si bien tiene un profundo tono como oxidado y está estriado de gris y amarillos con tonos intermedios, todos ellos cambiantes en función de la intensidad y situación del sol.

Al final del Siq encontramos el Khazneh (tesoro), majestuosa fachada tallada en la roca que le sirvió a Spielberg para esconder el Santo Grial en la última cruzada del infatigable Indiana Jones.

Un poco más adelante en una gran explanada encontramos cantidad de tallas en roca. Un anfiteatro para más de 8.000 personas, (el único tallado en roca del mundo romano), delata la influencia de griegos y romanos en Petra, no pudieron conquistarla hasta el 106 d.C pero influyeron considerablemente en su cultura y arquitectura a lo largo de su historia.



*** *** ***

Ya con nuestro primer objetivo cumplido iniciamos la segunda parte del viaje que consistía en llegar hasta el Golfo de Aqaba para bucear en una de las barreras de coral más bonitas del mundo, situada en el Mar Rojo.

En nuestro camino a Aqaba, pudimos contemplar a lo lejos los impresionantes paredones que forman el Wadi Rum, paraíso natural para la práctica de la escalada y el lugar donde Lawrence de Arabia realizó sus aventuras.

En el camino a Mâdabâ paramos a "flotar" en las aguas del Mar Muerto, el punto más bajo de la Tierra, -400 m.

Nuestro último día lo disfrutamos en Jerash, ciudad que ostenta las columnas más altas del mundo romano, visitando la ciudad romana más grande y mejor conservada de Jordania. Por cierto, este día nos movimos en transporte público y fue sin duda una experiencia más que agradable, además de barata. (1 dinar unos 30 km.).

Solo nos restó ir al aeropuerto y regresar a Euskadi, "por fin verde". □

Componentes: Gabriel Santamaría, Txema Sánchez, David Dulanto y Javier Antúnez.

Epoca: Del 23 de octubre al 1 de noviembre de 1999.

Cartografía: Mapa Michelin "Jordania" Real Centro Geográfico Jordano.

Bibliografía:

- "Jordania y Siria. Guía del routard". Editorial Salvat, 1999.
- "Jordania y Siria. Guía de viajes". Simonis, D y Finlay, H. Editorial Kairós, 1993.
- Archivos del C M Goiena.

Gráficos: Blanca Herreros.